

PRECISIONES PARA LA CLASIFICACION DE LA CERAMICA IBERICA

RAFAEL RAMOS FERNANDEZ
Museo Arqueológico de Elche

La estratigrafía existente en el yacimiento de La Alcudia de Elche (Alicante) avala la clasificación por épocas de sus materiales cerámicos en cuanto a que son componentes de sucesivos niveles arqueológicos. Con ello se evidencia que los diferentes tipos de cerámica ibérica pintada responden, en sus conjuntos, a una determinada secuencia temporal que se desarrolló a lo largo de cuatro etapas.

La stratigraphie du site ibérique de La Alcudia (Elche, Alicante) permet la classification chronologique de ses céramiques, étant donnée la succession des niveaux. De cette façon on peut établir quatre périodes successives avec des différents types céramiques.

Consideramos llegado el momento de ofrecer de nuevo nuestro planteamiento al estudio de los distintos tipos decorativos de la cerámica ibérica que hasta ahora se ha venido, sin bases arqueológicas, clasificando por estilos. A ello ha debido contribuir la existencia en los museos de una gran cantidad de material cerámico prácticamente carente de documentación de excavación o producto de excavaciones incorrectas, así como el hecho de la observación de las piezas agrupadas en ellos como conjuntos y el de la total diferenciación existente entre los variados grupos de decoraciones que en los referidos «conjuntos» se aprecian, que, objetivamente, sólo deben establecerse con carácter estratigráfico puesto que la clasificación «estilística» es, en suma, una consecuencia de la etapa cronológica a la que pertenecen sus distintos grupos y sólo puede ser válida para las producciones de cada fase. Por ello nuestro planteamiento se basa en introducir los diferentes motivos decorativos en las etapas cronológicas, representadas por sus estratos, a que realmente deben asociarse.

La estratigrafía existente en el yacimiento de La Alcudia de Elche (Láms. 1 y 2: Sectores 4-B y 5-F), apreciable en todos los cortes efectuados (1), incluso

(1) A. RAMOS.—«Perfiles de la cerámica de La Alcudia». *II C. N. A.*, Madrid, 1951. Cartagena, 1952. Ya en 1951 Antonio Beltrán Martínez, como precisó tras la comunicación de Ramos Folqués, reconocía así la labor realizada en La Alcudia: «Dice que hace muchos años que conoce los trabajos del Sr. Ramos y hace un elogio de su trabajo al verse aclarada aquella confusión que existía sobre la antigüedad y estratigrafía de La Alcudia» (pág. 404 de Crónica del II Congreso Arqueológico Nacional); «Excavaciones en La Alcudia de Elche. Campañas 1940 a 1948». *Not. Arq. Hisp.*, II, 1-3. Madrid, 1955; *Sobre escultura y cerámica ilicitanas*. Estudios Ibéricos, 3. Valencia, 1955; «Memoria de las excavaciones practicadas en La Alcudia de Elche». Campañas 1949 a 1952. *Not. Arq. Hisp.*, III y IV. Madrid, 1956; «Elche y su Arqueología». *Rev. Universidade Catolica de São Paulo*, XIII-23. São Paulo, 1957; *La Alcudia. Campaña 1961*. Exc. Arq. Esp., 8. Madrid, 1962; «Escultura ibérica de Elche» *V Cong. Intern. de Arq. Hamburgo, 1958*. Berlín, 1961; «Estado actual de las excavaciones en La Alcudia de Elche». *VII C. N. A.*, Barcelona, 1962;

con pavimentos duros irrefutables en algunos de ellos, y plenamente aceptada por los medios de investigación (2), avala esta clasificación por épocas de su cerámica que no puede ser objeto de variación puesto que los materiales son componentes de los niveles arqueológicos asignados.

Las diferentes decoraciones cerámicas, por su asociación a distintos y sucesivos estratos, reponen a épocas distintas y al mismo tiempo evidencian un manifiesto proceso evolutivo, por lo que sus llamados «estilos» suponen conjuntos y etapas que cronológicamente determinan la sucesión temporal a que pertenecen las temáticas decorativas de la cerámica ibérica.

Consecuentemente la cerámica ibérica debe clasificarse por épocas y atender a que sus diferentes tipos, en función de su temática decorativa, responden a sus sucesivas fases, si bien en cada una de ellas deberá valorarse tanto la personalidad como la distinta capacidad de sus autores. Asimismo, será preciso distinguir entre estilos y escenas, puesto que en cada etapa existen temáticas comunes desarrolladas con diferentes estilos, lo que equivale a exponer una solución inversa a los esquemas tradicionales: dos vasos de una misma época con una misma temática decorativa pueden responder a dos autores que ejecutan su obra con estilo pictórico diferente, como se aprecia en los vasos del Campesino y del Héroe que respectivamente ofrecen dos personajes pintados con diferente modalidad técnica de pincel (Lám. 4, núms. 1 y 2; y Lám. 5 núms. 1 y 2); igualmente con respecto a los llamados estilos narrativo o simbólico opinamos que no deben ser designados como tales sino como escenas distintas, puesto que sobre el mismo vaso un mismo decorador, en ocasiones, realiza ambos como puede observarse en las dos escenas del Vaso del Campesino: el personaje con su caballo y el águila (Lám. 5, n.º 1). Se podrá tratar de escenas narrativas o simbólicas pero tales escenas no implican estilo.

«Excavaciones en La Alcudia». Campañas 1953 a 1958. *Not. Arq. Hisp.*, V. 1956-61. Madrid, 1962; «Cerámicas ibéricas, antiguas, del Sureste Español». *Sem. de H.ª y Arq. Albacete*. 1962; «Los peces en la cerámica pintada de La Alcudia de Elche». *VIII C. N. A.*, Sevilla-Málaga, 1965; «Una vajilla de cerámica ibérica en La Alcudia». *A. P. L.*, III. Valencia, 1952; «Cerámicas de Azaila y Elche». *V C. N. A.*, Zaragoza, 1959; «Un kernos y otros vasos de La Alcudia de Elche». *IX C. N. A.*, Valladolid, 1963; «Estratigrafía de La Alcudia de Elche». *Saitabi*, XVI. Valencia, 1966; «Cerámica ibérica de La Alcudia de Elche». *V Cong. Int. Scienze Pre-Protohistoriche, V-VIII*. Roma, 1966. «Campanitas encontradas en La Alcudia de Elche». *XI C. N. A.*, 1967; «Cerámicas de La Alcudia de Elche». *XII C. N. A.*, 1969; *Excavaciones en La Alcudia de Elche (1965-67)*. S. I. P. n.º 39. Valencia, 1970. A. RAMOS-R. RAMOS.— «Memoria de las excavaciones practicadas en La Alcudia de Elche en el año 1964. *Not. Arq. Hisp.*, VIII y IX. 1-3. Madrid, 1966; *Excavaciones en La Alcudia de Elche (1968-73)*. *Exc. Arq. Esp.*, n.º 91. Madrid, 1976; *Excavaciones en La Alcudia*. Campañas 1974-75-76. Memoria entregada al Ministerio de Educación y Ciencia; *Excavaciones en La Alcudia*. Campañas 1977-78-79. Memoria entregada a la Subdirección General de Arqueología; R. RAMOS.— «Tipología de los pondus de La Alcudia de Elche en sus distintas épocas». *Misc. Arq.*, II. XXV Aniv. Cursos Ampurias. Barcelona, 1974; «Inscripciones ibéricas de La Alcudia (Elche)». *A. P. L.*, XII. Valencia, 1969; *De Heliké a Illici*. Such Serra. Alicante, 1974; *La ciudad romana de Illici*. I. E. A. Alicante, 1975; «Estratigrafía de La Alcudia de Elche». *Item*, I. C. E. U., Alicante, 1977; *Arqueología: Métodos y Técnicas*. Bellaterra. 2.ª ed. Barcelona, 1981; «*La Alcudia*». *Historia* 16, n.º 46. Madrid, 1980.

(2) R. RAMOS.— *Illici: Estudio Arqueológico*. Tesis Doctoral. Universidad de Valencia. Memoria mantenida el 22 de Septiembre de 1970 y plenamente aceptada por los Drs. Julián San Valero Aparisi, Luis Pericot García, Antonio Beltrán Martínez, Antonio Ubieto Arteta y Miguel Tarradell Mateu, como ponente. Su lectura mereció la afirmación unánime del tribunal en cuanto a la solución que en ella se ofrecía del problema de la periodización de la cultura ibérica y la secuencia de los distintos tipos de su cerámica.

Por ello afirmamos que la cerámica ibérica responde por temática a épocas y que además ofrece pervivencias transicionales que evidencian su evolución; si bien debemos matizar que la existencia de modalidades en ella es fruto de la vida de distintos talleres en una misma ciudad y en diferentes ciudades pero dentro de un tipo decorativo que responde a una época determinada con predominio de determinados temas pero con soluciones decorativas similares. De ello se desprende la homogeneidad temática general de cada una de sus etapas, por lo que es evidente el sincronismo de los materiales del Ibérico I de la Alcudia, El Molar, El Cabezo Lucero, La Hoya de Santa Ana, El Cabecico del Tesoro, Jumilla, Yecla, El Llano de la Consolación, El Tossal de Manises, La Torrecica, El Cigarralejo o Azaila; de los del Ibérico II de la Alcudia de Elche, El Cabezo del Tío Pío de Archena, la segunda fase del Cabecico del Tesoro, la segunda fase del Tossal de Manises, la segunda fase de El Molar, la segunda fase de La Serreta, Oliva, Liria o la segunda fase de Azaila; de los del Ibérico III de toda el área de referencia que además permiten fijar que no existe una cerámica especial en el borde oriental de la Meseta sino que tales materiales responden a esta etapa y que son fruto de trabajos efectuados sobre niveles arqueológicos asociables al siglo I a. J. C., en los que debe situarse a las cerámicas de Numancia de claro carácter iberorromano; y de las decoraciones íberas de época romana.

Todo lo expuesto en cuanto al establecimiento de nuevas bases para la clasificación de la cerámica ibérica está plenamente avalado por los materiales y por los cortes estratigráficos realizados en los sectores 3-F, 4-B, 4-C, 5-E, 5-F, 6-F, 7-F, 10-A, 10-B, 10-D y 10-E que cubren la realidad estratigráfica del yacimiento de La Alcudia, que manifiestan cómo el estrato ibérico queda cubierto por enlosados que constituyen el nivel de pavimento del estrato ibérico II, cerrado a su vez por una capa de cal y gravas, adobes o incluso mosaicos que responde al nivel de pavimento del estrato ibérico III o iberorromano, a su vez cubierto por un grueso mortero de cal que constituye el nivel de pavimento general del estrato romano (3).

En La Alcudia de Elche, sobre la base del Bronce local con sus típicos materiales cerámicos de abundante desengrasante micáceo con formas de cuencos y vasos de mamelones, se desarrolla una fase situada entre la segunda mitad del siglo VIII y la del VI a. J. C. que responde a un claro estrato arqueológico y que supone el período que hemos denominado preibérico, plenamente identificado por vez primera en este yacimiento (4). Representa a una tradicional metalurgia

(3) A. RAMOS.—«Estratigrafía de La Alcudia de Elche». *Saitabi*, XVI. Valencia, 1966; *La Alcudia*. Exc. Arq. Esp., n.º 8. Madrid, 1962; *Excavaciones en La Alcudia de Elche*. S. I. P., n.º 39. Valencia, 1970; A. RAMOS-R. RAMOS.—«Memoria de las excavaciones practicadas en La Alcudia de Elche en el año 1964». *Not. Arq. Hisp.*, VIII y IX, 1-3. Madrid, 1966; *Excavaciones en La Alcudia de Elche*. Exc. Arq. Esp., n.º 91. Madrid, 1976; *Excavaciones en La Alcudia*. Campañas 1974-75-76. Memoria entregada al Ministerio de Educación y Ciencia; *Excavaciones en La Alcudia*. Campañas 1977-78-79. Memoria entregada a la Subdirección General de Arqueología; R. RAMOS.—«Inscripciones ibéricas de La Alcudia». *A. P. L.*, XII. Valencia, 1969; «Tipología de los pondus de La Alcudia de Elche en sus distintas épocas». *Misc. Arq.*, II. XXV Aniv. Cursos Ampurias. Barcelona, 1974; *De Heliké a Illici*. Such Serra. Alicante, 1974; *La ciudad romana de Illici*. I. E. A., Alicante, 1975; «Estratigrafía de La Alcudia de Elche». *Item*, I. C. E. U., Alicante, 1977; *Arqueología: Métodos y Técnicas*. Bellaterra. 2.ª ed. Barcelona, 1981; «La Alcudia». *Historia* 16, n.º 46. Madrid, 1980.

(4) A. RAMOS-R. RAMOS.—«Memoria de las excavaciones practicadas en La Alcudia de Elche en el año 1964». *Not. Arq. Hisp.*, VIII y IX, 1-3. Madrid, 1966.

del Bronce asociada a estructuras del Hierro I e inmersa en un mundo de colonizaciones que implica un auténtico proceso de aculturación con modelos procedentes del Mediterráneo Oriental.

En La Alcudia este período preibérico está caracterizado por la presencia de materiales cerámicos torneados, posiblemente importaciones de diversos centros del Mediterráneo, Fenicia, Chipre, Jonia y Grecia, y también de algunos puntos del Sur peninsular, realizadas a través del comercio fenicio ya iniciado hacia fines de la fase anterior, con decoraciones pintadas con motivos de bandas y líneas, con tintas rojas, negras y marrones, con temas geométricos en una sola tinta siena o con pinturas rosadas y terrosas, y con la presencia de ánforas de tipología oriental y de ollas de orejetas, observándose, a lo largo del siglo VI, la progresiva presencia de la cerámica de decoración monocroma, prelude de lo propiamente ibérico, con motivos de bandas, semicírculos y círculos concéntricos. Estos estudios estratigráficos y tipológicos no vienen más que a ratificar la tesis evolutiva defendida por Ramos Folqués para los orígenes de esta cultura que consiguientemente debemos considerar ya plenamente formada desde principios del siglo V a. J. C.

En La Alcudia, tras los materiales cerámicos preibéricos integrantes de su estrato arqueológico correspondiente, en los que se aprecia la indicada paulatina tendencia a las decoraciones monocromas, se manifiesta a principios del siglo V a. J. C. la cultura ibérica con la configuración de una auténtica ciudad que responde al estrato Ibérico I o Ibérico Antiguo, que ofrece, asociadas a la producción de escultura y arquitectura monumental ibéricas, de cantería con ensambladura de plomo, unos materiales cerámicos caracterizados por su decoración pintada de bandas, líneas, círculos, semicírculos y segmentos de círculo concéntricos, decoración esencialmente geométrica (Lám. 3, núms. 1 a 5) en la cual también están presentes, aunque en pequeña proporción, ciertos temas vegetales simples de tradición mediterránea así como representaciones de zoomorfos realizados a tinta plana pero con la peculiaridad, por lo general, de que estas representaciones se encuentran inscritas en temas geométricos, como el ciervo intercalado en el vano libre de una zona de triángulos (Lám. 3, n.º 6) o como los cuadrúpedos (Lám. 3, n.º 7) o los peces que, si bien con mayor identidad, separan zonas de bandas y líneas pero que indudablemente recogen en estos motivos viejas tradiciones emparentadas con representaciones pictóricas del llamado arte esquemático del Bronce Final que informan de su autoctonía dentro del complejo cultural en que se encuentran integradas. Estas cerámicas ibéricas se encuentran acompañadas de escasas producciones áticas de figuras rojas y de vasijas de cerámica común (5).

Los temas decorativos exclusivamente geométricos repiten insistentemente los mismos motivos que siempre suelen estar concebidos y resueltos de la misma forma. Más variedad y soltura se encuentra en las decoraciones zoomorfas y vegetales, aunque hemos de considerar que esta mayor espontaneidad afecta más a los temas que a las soluciones técnicas. Pero dentro de esta uniformidad sin du-

(5) A. RAMOS.—«Cerámicas que acompañan a la cerámica pintada de Elche en La Alcudia». *IV - Cong Int. Ciencias Pre-Protohas*. Madrid, 1954. Zaragoza, 1956; R. RAMOS.—*De Heliké a Illici*. Alicante, 1974; *La ciudad romana de Illici*. Alicante, 1975.

da han de señalarse distintas tendencias que no han de atribuirse únicamente a factores cronológicos sino que hay que relacionarlas con la existencia ya indicada de alfares diferentes y singularmente con la diversa capacidad artística de los decoradores.

Con esta primera producción propiamente ibérica iniciamos una clasificación de la cerámica ibérica en general a partir de la documentación extraída de La Alcudia, clasificación que consideramos extensiva al resto de la zona peninsular en que se desarrolló la cultura ibérica.

En el último tercio del siglo III a. J. C. la ciudad ibérica existente en La Alcudia fue totalmente demolida, realidad evidenciada por la estratigrafía del yacimiento que revela un claro nivel de destrucción que coincide cronológicamente con tales fechas. A partir de tales momentos se reconstruye la ciudad, se configura en consecuencia otro estrato, y se inicia el segundo período ibérico, que hemos denominado Ibérico II o período iberopúnico, que comprende desde los últimos años del siglo III hasta mediados del I a. J. C., si bien en otros yacimientos este segundo período termina con las guerrassertorianas. Esta etapa está caracterizada por la ausencia de producción escultórica y por la nueva temática de la decoración cerámica, con representaciones de las fuerzas de la vida y de la muerte en actitudes violentas que contrastan con la serenidad con que pintaron a la Gran Diosa que preside las escenas.

A este Ibérico II corresponden los vasos decorados con rostros o figuras humanas y las hermosas decoraciones de aves, carnívoros, caballos..., vasos cuya decoración es a veces un simbolismo religioso, con posibles representaciones de animales sagrados púnicos en personalísimas interpretaciones íberas. Tales influencias cartaginesas son además aceptables en función del estudio del conjunto material: el hallazgo en este estrato de monedas, de numerosas cuentas de collar de pasta vítrea y de otros objetos de hueso y marfil revela una clara procedencia púnica. Sin embargo es indudable que esta temática decorativa de la cerámica no se debió a un predominio cultural y territorial púnico, aunque es evidente que fuertes lazos de influencias de Cartago, realizados a través de relaciones comerciales con Ibiza, matizan esta época. Así, en esta cerámica es notoria la influencia expresada por las realizaciones de figuras aladas, ojos, serpientes y gavilanes; y corrobora esta influencia el hallazgo de ánforas con marcas púnicas y con leyendas en tinta roja. Por ello es evidente que durante el siglo II a. J. C. y hasta mediados del I a. J. C. Iberia se encontraba viviendo su tradicional cultura indígena pero influenciada por ideologías púnicas (6).

La cerámica es la que caracteriza, como auténtica definidora de todo proceso cultural, a esta etapa. Su personalidad, su barroquismo, su independencia, su desprecio por los cánones clásicos y su singular identificación evidenciada por

(6) A. RAMOS.—«La Alcudia de Elche antes y durante la dominación púnica». *I C. N. A.*, Almería, 1949. Cartagena, 1950; «Influencia del arte griego, etrusco y púnico sobre el ibérico». *V C. A. S. E.* Alcoy, 1950. Cartagena, 1951; «Vestigios cartagineses en La Alcudia de Elche». *I Cong. Arq. Marruecos Español.* Tetuán, 1953. Tetuán, 1955; «Peine cartaginés de La Alcudià». *Zephyrus*, IX-2. Salamanca, 1958; «Ritos religiosos en la época iberopúnica o Ibérico II, en La Alcudia de Elche». *XIII C. N. A.*; «El nivel iberopúnico de La Alcudia de Elche». *Riv. Studi Liguri. A. XXXIV (1968)-N. 13* (O. a F. Benoit-II). Bordighera, 1973; R. RAMOS.—«Amuletos de tipo púnico descubiertos en La Alcudia de Elche». *I. E. A.*, 2. Alicante, 1969; *De Heliké a Illici.* Alicante, 1974; *La ciudad romana de Illici.* Alicante, 1975.

sus representaciones simbólicas, humanas, animales y vegetales, en las que se manifiesta el llamado horror al vacío rellenando cuantos espacios libres ofrece la zona decorada, constituye el más claro índice que puede precisarse para fijar un paso más en la secuencia cultural ibérica. Recordemos nuestra afirmación de que en este tipo cerámico no existen estilos genéricos sino épocas que aportan sus características decorativas peculiares, y precisemos además que tampoco son válidas las etiquetas aplicadas a los llamados estilos puesto que, como ya hemos indicado, en la decoración de un mismo vaso realizada por un mismo decorador, en un mismo «estilo», encontramos lo narrativo y lo simbólico, por ejemplo, puesto que a lo que realmente debe aludirse es a diferentes tipos de escenas. Opinamos además, como también ya hemos indicado, que, sin duda, existieron diferentes talleres en una misma ciudad y asimismo en las distintas ciudades de Iberia que realizaron sus producciones dentro de un estilo que responde a una época determinada, con predominio de ciertos temas pero con soluciones decorativas similares (Lám. 4).

Este tipo de cerámica es muy abundante y repite con frecuencia temas simbólicos, especialmente de aves, carnívoros y representaciones antropomorfas de libre interpretación ibera, además de las figuras humanas en escenas de variado tipo. En consecuencia su nota dominante la dan sus ricas decoraciones pintadas. La ejecución de su temática figurada es a mano libre mientras que la de sus motivos geométricos es fija y con el tradicional compás o peine, con manifestaciones muy variadas, ya en semicírculos, segmentos y más rara vez círculos completos, y unos y otros, casi siempre en grupos concéntricos que, agrupados en bandas, constituyen armazones de delimitación de zonas siendo en sí elementos secundarios de decoración y no los temas generalmente únicos y principales que caracterizaban la etapa anterior, la fase Ibérica I o Ibérica Antigua.

En esta segunda etapa los tipos vegetales son muy ricos, cifrándose no sólo en pintar la vegetación real sino que además entrelazan unos motivos ornamentales con otros y rellenan los espacios que quedan libres con dibujos ideales situados entre las típicas palmas y grandas, flores, hojas y tallos, así como con las simbólicas rosetas y con representaciones de la vida.

La más notable manifestación artística en la cerámica se muestra, consiguientemente, en el dibujo figurado que se desarrolla en temas que decoran la zona principal de las vasijas. Las aves son uno de los motivos simbólicos que con más frecuencia se presentan, siendo su tipo uno pero muchas sus variedades, diferenciándose unas de otras esencialmente por la forma de los picos, ya recios y curvos, ya rectos y finos o ligeramente curvos, casi siempre de perfil y generalmente con las alas explayadas. Otro animal representado frecuentemente es la liebre que se muestra generalmente corriendo, aunque también aparece en reposo y en ocasiones amamantando a la cría. También se encuentra plasmado el carnero así como los reptiles. Muy típico es el llamado «carnicero», animal fantástico con patas de ave, grupa de caballo y cabeza de feroz expresión casi siempre con la boca abierta mostrando sus grandes dientes. El caballo se representa a veces con gran realismo y la fauna marina tiene su expresión en estrellas de mar, pulpos y peces de variado tipo. Por último la figura humana, relativamente frecuente en la ornamentación cerámica de este período, tiene múltiples manifestaciones, aunque en ellas debemos distinguir por una parte la figura hu-

mana de las posibles escenas narrativas y por otra, las representaciones antropomorfas de tipo simbólico.

En La Alcudia, en este estrato, junto con la cerámica ibérica decorada aparece, además de la indígena sin decorar, cerámica de Gnathia, calena, campaniense A y B y cerámica de Megara.

A principios de la segunda mitad del siglo I a. J. C. se produce una nueva remodelación en la ciudad ibérica existente en La Alcudia tras su conversión en colonia romana, la *Iulia Illici Augusta*, que mantuvo el urbanismo íbero, con la cual se inició un principio de romanización que en esta etapa, representada arqueológicamente por un nuevo estrato, sólo afectó realmente a cambios de mandos políticos y militares, pero no modificó sustancialmente las tradiciones indígenas que una vez más se manifiestan, esencialmente en su producción cerámica que responde consiguientemente a un nuevo período en el proceso cultural ibérico.

La cerámica indígena, es decir ibérica, de este período, comprendido entre mediados del siglo I a. J. C. y mediados del siglo I de J. C., ofrece características peculiares, supone una nueva fase que designamos como Ibérico III o período iberorromano puesto que tanto en formas como en temas decorativos es algo realmente distinto a las producciones de las dos fases anteriores, y precisamente la presencia de ciertas pervivencias decorativas manifiesta su sentido de transición y evolución (Lám. 6).

Estas cerámicas pintadas iberorromanas ofrecen una temática diferente así como diferentes ejecuciones y soluciones en las realizaciones de sus motivos: las bandas de SSS que anteriormente se empleaban como motivo secundario de decoración pasan ahora a ser el tema principal y único que decora algunos vasos; surge un nuevo motivo de tallos y hojas muy esquemáticos; aparecen nuevos tipos de hojas pintadas a tinta plana; se realiza una modalidad técnica consistente en realzar el dibujo por medio de líneas esgrafiadas que lo siluetean; predominan los finos reticulados como tema principal de decoración; van desapareciendo progresivamente las bandas de semicírculos concéntricos y prácticamente ya no se dibujan círculos y segmentos de círculos concéntricos.

Estas características decorativas de la cerámica de este período Ibérico III, iberorromano o tercer período de la producción cerámica ibérica, manifiestan la personalidad y la sencilla identidad de la etapa, y son, como en los períodos anteriores, extensivas a toda el área ibérica, con lo que afirmamos que las cerámicas de este tipo halladas en cualquier yacimiento ibérico deben datarse entre mediados del siglo I a. J.C. y mediados del I de J.C., es decir que deben situarse cronológicamente en la fase representada por este estrato de La Alcudia.

Estas cerámicas iberorromanas se encuentran asociadas a campanienses B y C, que en ocasiones se ofrecen con estampillas de letras latinas, y a cerámicas rojas con palmetas impresas, por lo que éste es el momento de la evolución de la cerámica campaniense a la sigillata (7) ya que se emplean indistintamente las marcas de una y otra en cerámicas de barniz negro o rojo; asimismo comienza a

(7) A. RAMOS.—«Cerámica presigillata de La Alcudia de Elche». *VII C. N. A.*, Barcelona, 1961. 1962; «Evolución de la cerámica campaniense a la sigillata en La Alcudia de Elche». *R. C. R. F. XI/XII. 1969-70*. Tongres, 1970.

aparecer en la sigillata aretina, con marcas rectangulares distribuidas sobre el fondo de los platos y posteriormente con una sola marca central, y finalmente la sudgálica.

A mediados del siglo I de J. C. se produjo una destrucción en la ciudad de Illici que supuso su reconstrucción y, consecuentemente, la formación de un nuevo estrato en La Alcudia. La ciudad ahora edificada se configura con aspecto plenamente romano y los hallazgos efectuados manifiestan la realidad del desarrollo de un arte provincial. Pero no por ello desaparecen los alfareros y decoradores íberos cuya personalidad continúa reflejándose en sus productos cerámicos.

Esta ciudad romana aporta en sus conjuntos cerámicos, además de las manufacturas indígenas, cerámicas comunes, sigillata sudgálica, hispánica y clara, cerámica de Aco y cerámicas vidriadas con barniz verde (8).

En el año 256 de J. C. Illici fue arrasada por la incursión de los francos (9), tras la cual se restaura la ciudad, con característicos índices decadentes, que ofrece como elemento material distintivo la presencia hasta el año 410 de J. C., de cerámica estampada gris y roja (10).

Pero durante toda la época romana, además de las variedades cerámicas indicadas, prosigue la tradición de la cerámica pintada ibérica (11), aunque en vasos romanos, especialmente olpes, cuya decoración suele ser sencilla, con roleos, volutas y elementos vegetales, persistiendo también las decoraciones de peces que, aunque bien ejecutados, tienen un estilo diferente a los de épocas anteriores. A esta modalidad cerámica debemos designarla como cerámica romana de tradición ibérica (Lám. 7), que se mantuvo hasta principios del siglo V de nuestra Era.

Con todo lo expuesto ese término tan amplio y tan vago de **cerámica ibérica** queda identificado en el tiempo, en sus diez siglos de producción pero en sus cuatro etapas, y sirve de patrón cronológico para, por asociación o de forma complementaria, aplicar sus dataciones a la secuencia ibérica en general. Así quedan establecidos los períodos ibéricos puesto que las sucesiones estratigráficas del yacimiento de La Alcudia, caracterizadas por un diferente tipo decorativo de la cerámica en cada uno de sus estratos, viene a ofrecer datos concretos que aportan documentación objetiva al problema del conocimiento y situación temporal de las diferentes temáticas de la cerámica ibérica pintada.

Estos datos, comprobados tras cuarenta y siete campañas de excavaciones y demostrables en cualquiera de los cortes estratigráficos abiertos, no sólo permiten precisar el conocimiento del proceso evolutivo ibérico en este yacimiento si-

(8) A. RAMOS.—*Excavaciones en La Alcudia*. S. I. P., 39. Valencia, 1970; R. RAMOS.—*La ciudad romana de Illici*. I. E. A. Alicante, 1975.

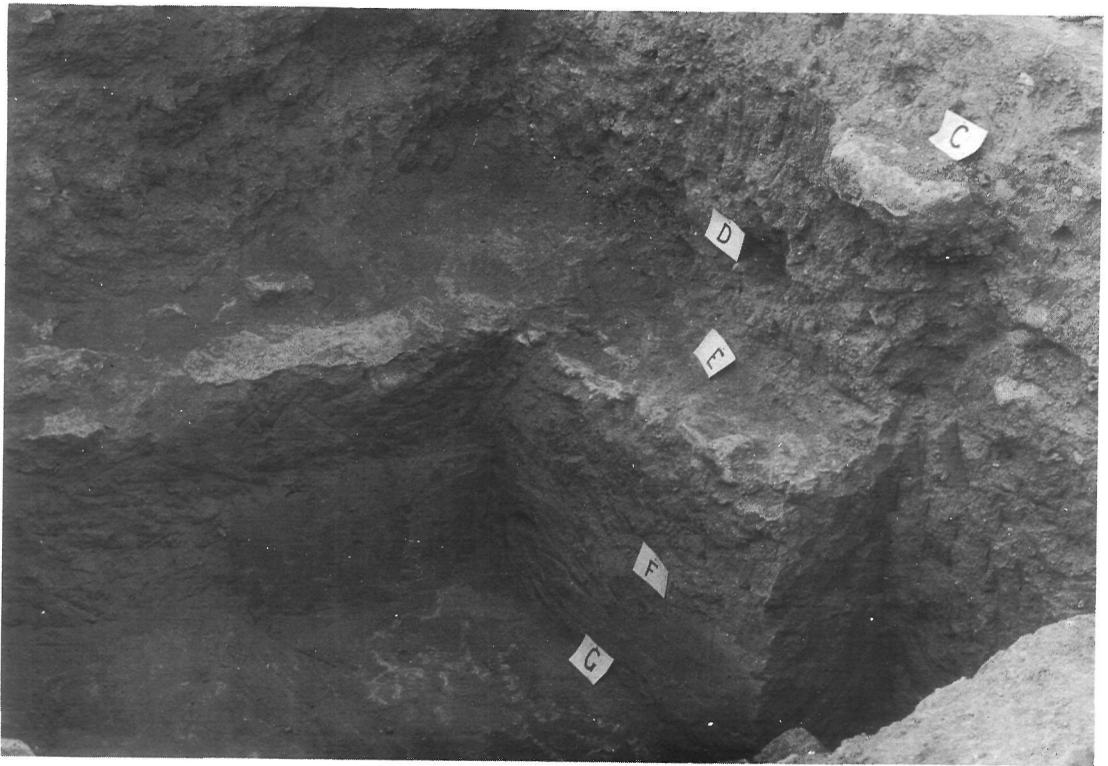
(9) A. RAMOS.—*Las invasiones germánicas en la provincia de Alicante (siglos III y V de J. C.)*. Alicante, 1960; «Las invasiones germánicas en La Alcudia (Elche)». *I Cong. Esp. Estudios Clásicos*. Madrid, 1956; R. RAMOS.—«Las invasiones de los francos en España». *Anales de la Universidad de Murcia*, XXIII, N.º 3-4. Murcia, 1965.

(10) A. RAMOS.—«Cerámica estampada de La Alcudia de Elche». *B. S. E. A. A.* Valladolid, 1958; R. RAMOS.—*La ciudad romana de Illici*. I. E. A. Alicante, 1975.

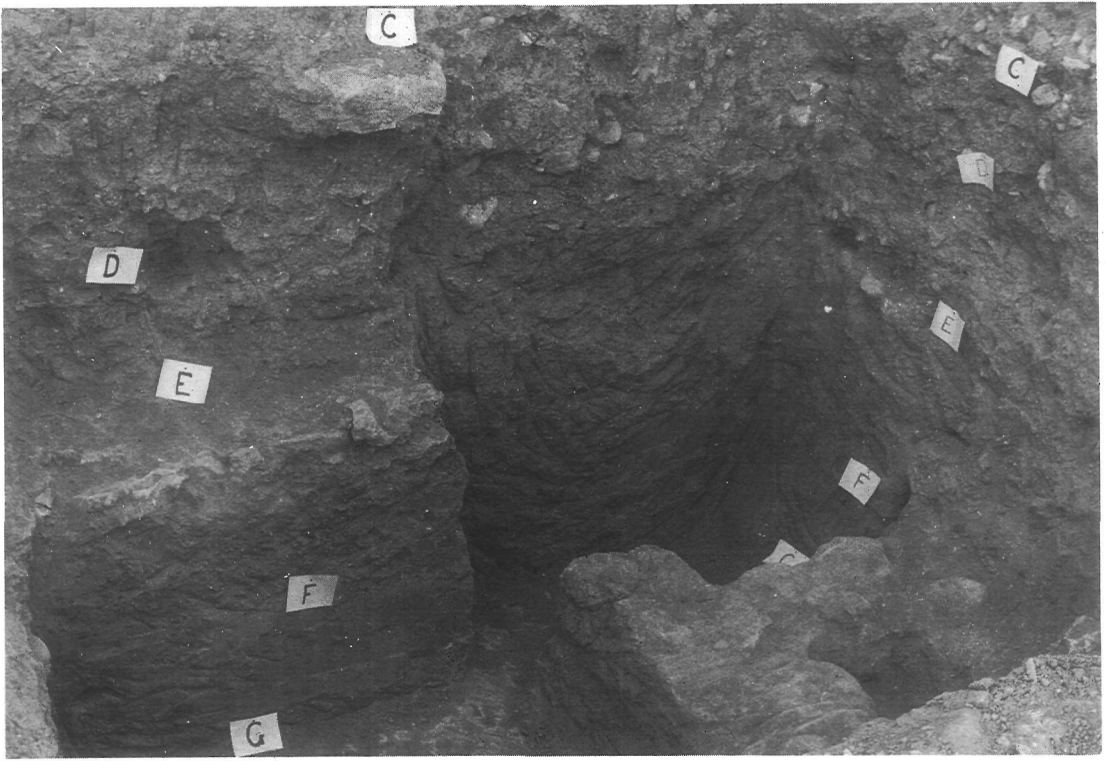
(11) A. RAMOS.—«Estado actual de las excavaciones en La Alcudia de Elche». *VII C. N. A.* Barcelona, 1961. 1962; «Excavaciones en La Alcudia». *Not. Arq. Hisp.*, V, 1956-61. Madrid, 1962; *Excavaciones en La Alcudia*. S. I. P., 39. Valencia, 1970; R. RAMOS.—*De Heliké a Illici*. Alicante, 1974; *La ciudad romana de Illici*. I. E. A. Alicante, 1975.

no que, complementado con los hallazgos materiales esencialmente cerámicos en sus cuatro tipos de otros yacimientos, logra establecer las bases de la producción cerámica ibérica y de su consecuente secuencia como manifestación de unas gentes durante el transcurso de los cinco siglos anteriores a J. C. y de las pervivencias de su personalidad en las épocas romanas.

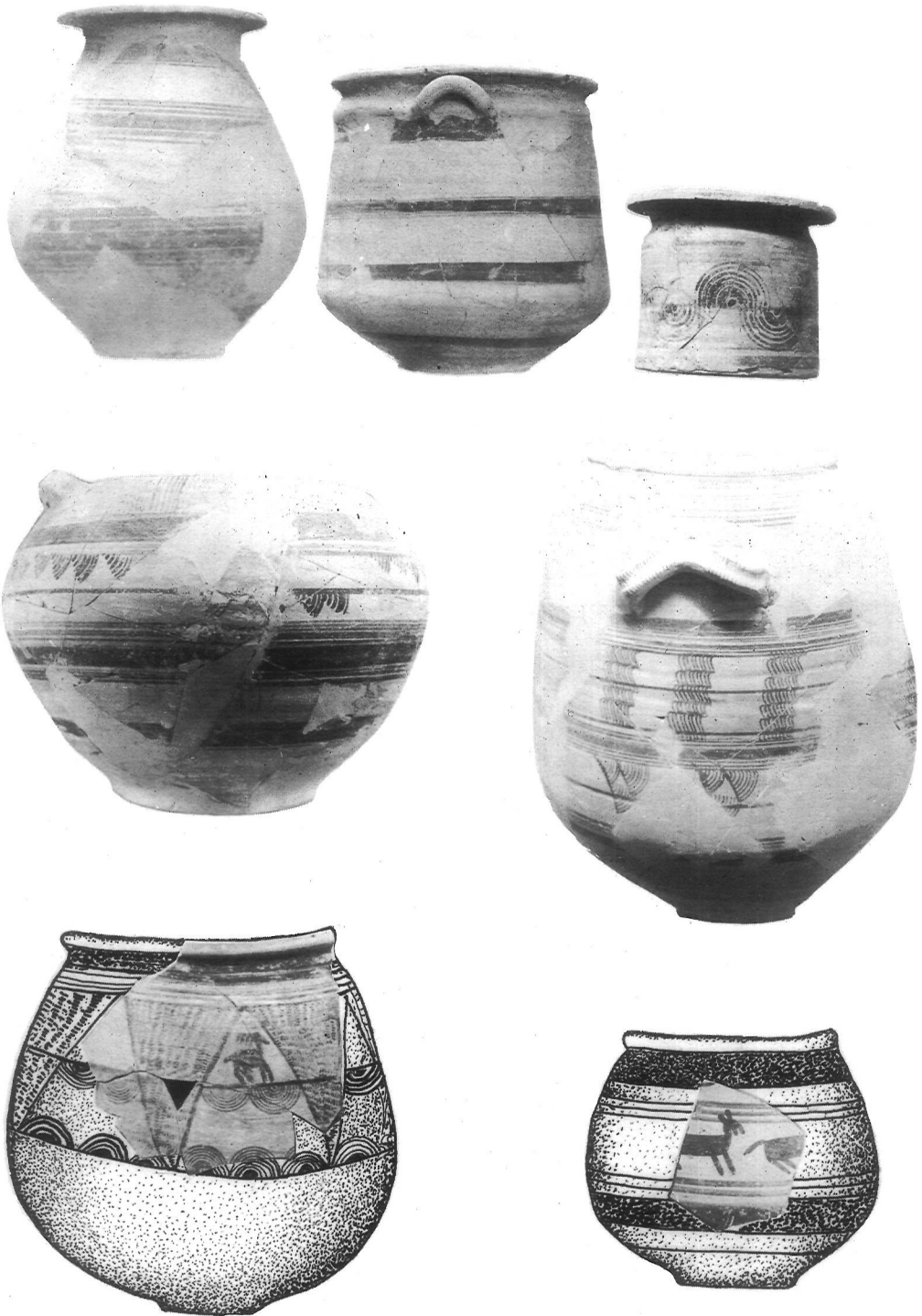
La Alcudia es por tanto el yacimiento que permite observar los orígenes y el desarrollo total de la cerámica ibérica pintada, ratificando así la tesis y la plena validez de la interpretación estratigráfica lograda por Ramos Folqués. Allí se aprecia cómo surge el mundo ibérico a partir de la población indígena del Bronce Final que asimila y crea; cómo se configura y personaliza en su primera fase, Ibérico I o Ibérico Antiguo, con arquitectura, escultura y cerámica de decoración básicamente geométrica; cómo se extingue la producción escultórica y hace su aparición la nueva decoración cerámica de tipo simbólico y representativo en el Ibérico II o período iberopúnico; cómo se produce a mediados del siglo I a. J. C. la dominación política y militar romana sin que ello altere en sus líneas generales las bases de la cultura ibérica y se desarrolla así una tercera fase ibérica, Ibérico III o período iberorromano, caracterizada por la decoración cerámica de temas vegetales esquemáticos, reticulados y bandas de SSS preferentemente; y cómo aparece la que hemos llamado cerámica romana de tradición ibérica, cuando ya se produce la romanización, con pervivencia de los alfares iberos.



1. Cortes estratigráficos (Sectores 4-A y 5-F). La Alcudia.



2. Cortes estratigráficos (Sectores 4-A y 5-F). La Alcudia.



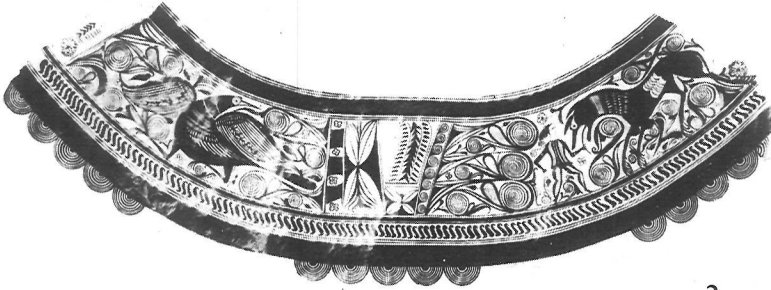
3. Vasos con decoraciones típicas del Ibérico I (periodo Ibérico Antiguo). Museo Monográfico de La Alcudia.



4. Vasos con decoraciones típicas del Ibérico II (período Ibero-Púnico). Museo Mongráfico de La Al-cudia.



1



2



3

5. 1. Calco de la decoración del Vaso del Campesino.
2. Calco de la decoración del Vaso del Héroe.
3. Calco de la decoración del Vaso de las Alegorías.



6. Vasos con decoraciones típicas del Ibérico III (período Iberorromano). Museo Monográfico de La Alcudia.



7. Vasos con decoraciones típicas del Ibérico IV (tradiciones ibéricas de los periodos romanos).